

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

Jordi Pascual

*Coordinador de la Comisión de Cultura de
la red mundial de Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos (CGLU)*

Invitado

Jordi Pascual

Coordinador de la Comisión de Cultura de la red mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), que ha articulado, desde el año 2003, programas y proyectos sobre los derechos culturales a escala local. Esta comisión creó la Agenda 21 de Cultura, que desde mayo de 2025 es Cultura 21 Plus. Jordi es uno de los promotores principales de la campaña Culture 2030 Goal, que propone la integración de la cultura en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Miembro fundador del Laboratorio Europeo de Cooperación Cultural. Participó en el jurado europeo para la capital europea de la cultura en las ediciones de 2010, 2011 y 2013. Es geógrafo y doctor en Ciencias Sociales por la Universitat de Girona y docente del Máster en Gestión Cultural que hacen conjuntamente esa universidad y la Universidad Oberta de Cataluña. Sus artículos y estudios sobre derechos culturales, cooperación internacional, desarrollo sostenible y gobernanza de la cultura están traducidos a más de 20 idiomas.

Cultura en
Iberoamérica:
**Conversaciones
desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Ana María Boada Ayala

Subsecretaria de Gobernanza (SCRD)

Angélica Martínez

Subsecretaria de Cultura Ciudadana y

Gestión del Conocimiento (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del

Conocimiento Cultural (SCRD)

Andrea García Albarracín

Líder investigación sector cultural - Dirección

Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural (SCRD)

Jorge Melguizo Posada

Equipo Asuntos Internacionales y Cooperación. Despacho del Secretario. Coordinador Videopodcast Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá.

Ibon Maritza Munévar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Liliana Tafur

Correctora de estilo

Viviana Marcela Rodríguez Amaya

Transcriptora - Investigadora del Observatorio

Jimena Loaiza Reina

Diseño y diagramación

© Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Una producción de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

Imágenes: SCRD

ISSN: xxxx

Impreso en
xxxx

Bogotá, abril de 2026

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., Colombia
Teléfono: +57 (601) 327 48 50
www.culturarecreacionydeporte.gov.co

    @culturaenbta

Esta publicación se enmarca en la estrategia de Internacionalización de Bogotá, orientada a proyectar y posicionar a nivel global los procesos culturales, artísticos y creativos que fortalecen su identidad y liderazgo en el mundo. Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá es una serie de videopodcast y una colección editorial, creada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.



Consulte todos los episodios en video y estas publicaciones en versión digital, acá

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, salvo mención explícita.

Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

La Alcaldía Mayor de Bogotá, en su proceso de internacionalización y cooperación, busca lograr nuevas y mayores sinergias entre personas, entidades y ciudades de Iberoamérica. Tenemos desafíos, oportunidades y posibilidades comunes. Tenemos aprendizajes que debemos compartir. Nos queda muy fácil entendernos, por los idiomas compartidos (español y portugués) y por nuestras múltiples herencias culturales.

Conocernos, hablarnos, escucharnos, comprendernos, construirnos como región, sigue siendo un reto. Y hacerlo desde la visión y potencialidades de las ciudades, un propósito cada vez mayor. Desde las ciudades estamos generando proyectos, políticas y visiones hacia los gobiernos subregionales y nacionales, y cada vez tenemos, las ciudades, mayor incidencia en las decisiones globales, desde los organismos y redes multilaterales.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá creó en 2004 el programa Acción Cultural

Iberoamericana. Y, como parte de ese programa, diseñó *Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*, una serie de videopodcast, que también convertimos en colección editorial digital e impresa. Conversamos con muchas personas, de toda Iberoamérica, quienes desde y con la cultura están en la tarea cotidiana de encontrar y llevar adelante mejores respuestas a muchos de nuestros grandes problemas: inequidad, debilidad de las democracias, falta de cohesión social, inseguridad.

¿Cómo se construye una ciudad desde una dimensión cultural? ¿El proyecto cultural de una ciudad es solo el de su área de cultura o debería ser, también, el de todo el gobierno municipal? ¿Cuáles son los horizontes que la cultura nos permite construir hoy en las ciudades? ¿Cómo la cultura impacta en las ciudades, cómo las ciudades impactan en la cultura? ¿Qué preguntas deberíamos hacernos hoy, de cara al futuro inmediato, desde la cultura?

Estas *Conversaciones desde Bogotá* buscan esas respuestas y, también, nuevas preguntas. Los y las invitamos a sumarse a nuestras conversaciones. Latinoamérica, Iberoamérica, todas nuestras ciudades, requieren convertirse en laboratorios de muchas conversaciones, donde nos reconozcamos a partir de las diferencias, donde construyamos espacios de convivencia a partir de las diversidades.

Episodio 10 |

En este capítulo del videopodcast, Jordi Pascual, coordinador de la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), reflexiona sobre la cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible y su condición para “ser humanos” con conciencia comunitaria y planetaria. A partir de la trayectoria de la Agenda 21 de la Cultura (2004) y su actualización en Cultura 21 Acciones (2015) y Cultura 21 Plus (2025), Jordi explica cómo los derechos culturales, la diversidad, la creatividad, el patrimonio y el conocimiento crítico deben estar explícitamente integrados en las agendas globales, incluyendo un objetivo específico de cultura en la agenda pos-2030. La conversación aborda el papel de las ciudades y de América Latina en la construcción de agendas culturales globales, la necesidad de institucionalidad cultural abierta y conectada con los retos sociales y ambientales, y el valor de la participación cultural activa para fortalecer la democracia frente a la polarización y la crisis de los sistemas políticos. Finalmente, Pascual subraya el desafío de que los gobiernos nacionales reconozcan la cultura como “objetivable y global”, e incorporen de forma voluntaria y decidida la dimensión cultural en sus informes y negociaciones internacionales.



Fecha del episodio:
2/12/2025

Duración:
52 min 59 s

Entrevistadores:

NATALIA SEFAIR - **N.S.** / JORGE MELGUIZO - **J.M.**

Invitado:

JORDI PASCUAL - **J.P.**

¿Es la cultura el cuarto pilar del desarrollo?

*Buenas noches,
buenos días,
buenas tardes.*

J.M. Jordi, ¿para qué la cultura?

J.P. Para ser humanos, para profundizar en nuestra humanidad con mayor conciencia de lo que significa vivir en una comunidad, para ser más consciente de lo que significa vivir en este bonito planeta.

J.M. Y, además, desde esa perspectiva global que vos manejas, desde África, desde Asia, desde

Europa, desde Latinoamérica, desde la Oceanía, ¿para qué la cultura hoy en este mundo global?

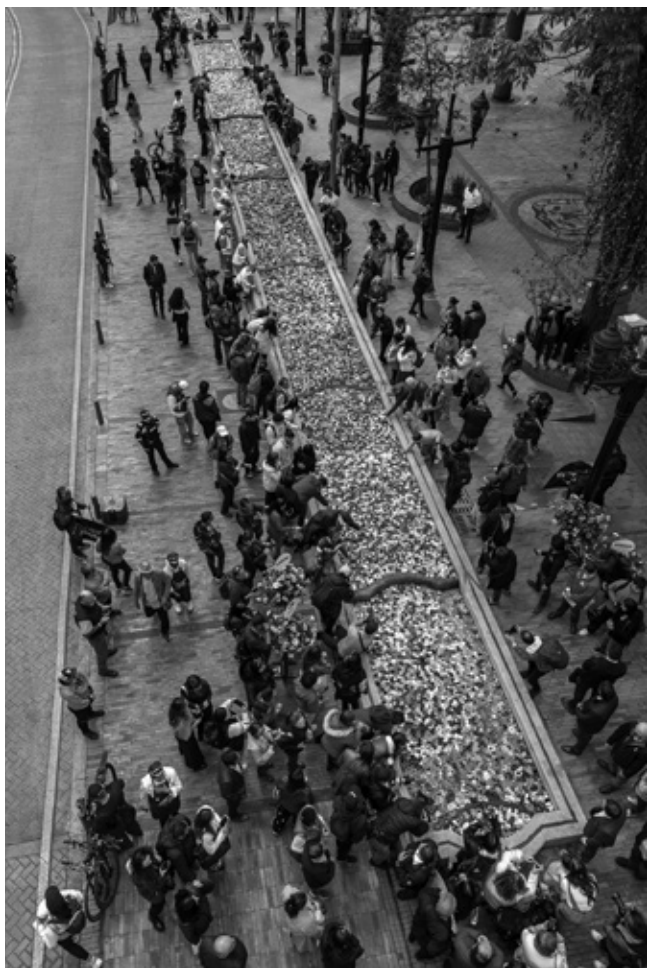
J.P. Desde el 2004, desde que nace la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), nosotros hemos utilizado una metáfora que nace con el siglo, la metáfora que dice que la cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible. Es una obviedad, ¿verdad? O sea, es imposible comprender lo que significa hoy ser humano sin tener en cuenta los componentes, los contenidos que aportan los procesos culturales, la vivencia cultural, la práctica cultural, el patrimonio, la creatividad, la diversidad, el conocimiento crítico, la ritualidad.

Pero la realidad es que estos elementos no están, no estaban en el orden mundial. A finales del siglo XX, cuando entre los años 1986 y 1987 se dio la redacción de los Objetivos de Desarrollo del milenio, los elementos culturales no estuvieron en la conversación. La sostenibilidad a escala local, nacional, mundial, se construyó a partir de un triángulo: la equidad, el desarrollo económico y el medioambiente; o para decirlo en orden de aparición, el crecimiento económico, la equidad y el equilibrio ambiental. Lo digo por orden de aparición como si fueran una película, porque a veces el que aparece en cuarto

lugar, en la cuarta escena, es el protagonista. Bueno, en orden de aparición, la cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible. Pilar, luego si quieren hablamos de ello, no es una metáfora perfectamente afortunada, pero es imposible entender el mundo a escala internacional, a escala nacional, a escala local, imposible entendernos como seres humanos si la dimensión cultural no es explícita.

El paradigma del desarrollo sostenible lo que intenta es ser un paradigma transformador, es decir, que las generaciones que nos siguen puedan decidir con qué recursos cuentan para ampliar sus libertades. Bueno, es imposible hacer esto sin ser consciente del pasado, de lo que aconteció en el sitio donde tú vives, del patrimonio, sin crear cosas nuevas conjuntamente, la creatividad de todas y todos, el goce que tenemos al hacer cosas nuevas, sin entender bien que hoy nuestra supervivencia, nuestro enriquecimiento como personas, también pasa por escuchar a los otros, a las otras, a esa diversidad que es el gran tesoro de la humanidad.

Hoy es necesario darle relevancia al conocimiento crítico, que sin duda es herencia de la ilustración



bien entendida, pero bueno, hoy con las *fake news* y con las malas intenciones que hay detrás de la negación de la evidencia científica y de la creación de polarización de manera intencionada, pues el conocimiento crítico es más importante que nunca. Bueno, esto en todas partes del mundo, en las tierras árticas, en la profundidad de las selvas, en Occidente, en Oriente, en África, en Europa, en América, en Oceanía, en Asia, en todas partes del mundo, creemos que esto funciona en todas las partes del mundo.

N.S. Gracias, Jordi. Y antes de que sigamos con este espacio de conversación, quiero que quienes nos están leyendo, viendo o escuchando sepan quién eres tú y por qué estamos acá contigo. Para mí es un gusto presentarles a Jordi Pascual, coordinador de la Comisión de Cultura de la Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), que ha articulado desde el 2003 programas y proyectos sobre los derechos culturales a escala local.

Esta comisión creó en 2004, con Bogotá como una de las ciudades fundadoras, la Agenda 21 de Cultura,

que desde mayo de 2025 es Cultura 21 Plus, un tema en el vamos a entrar a profundizar un poquito más adelante.

Jordi es uno de los promotores principales de la campaña Cultura 2030, Goal, que de hecho ya nos dio algunas pistas de lo que se está moviendo a nivel internacional sobre la importancia de un objetivo de desarrollo sostenible en la Agenda pos-2030. Jordi en este escenario ha propuesto la integración de la cultura en los objetivos de desarrollo sostenible. También es miembro fundador del Laboratorio Europeo de la Cooperación Cultural, participó en el Jurado Europeo para la Capital Europea de la Cultura en las ediciones 2010, 2011 y 2013. Es geógrafo y doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Girona y docente del máster en Gestión Cultural que hacen conjuntamente esta universidad y la Universidad Oberta de Cataluña.

Sus artículos y estudios sobre derechos culturales, cooperación internacional, desarrollo sostenible y gobernanza de la cultura están traducidos a más de 20 idiomas, así que, Jordi, nuevamente un gusto tenerte aquí. Para nosotros es muy valioso, y más nosotros como Alcaldía Mayor de Bogotá y como un gobierno territorial, pues poder tener la oportunidad no solo de trabajar con ustedes de la mano —y en el rol que tiene Bogotá en la Comisión de

Cultura de CGLU-, sino tenerte también aquí y oír tus reflexiones alrededor de la diplomacia cultural, de la cooperación cultural y, también, de estos desafíos que enfrentamos ahora en estos espacios multilaterales para lograr visibilizar la importancia que tiene la cultura a nivel internacional.

J.M. Hay tres o cuatro preguntas que te queremos hacer, Jordi, para unas respuestas más rápidas que las demás: ¿qué es lo más disruptivo de tu trabajo? Además, ya sabiendo que eres geógrafo, que tu formación inicial es geógrafo, yo creo que lo más disruptivo es que hoy seas el director de la Comisión de Cultura de las Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, pero ¿qué es lo más disruptivo de tu trabajo?

J.P. Pues es una muy buena pregunta también, Jorge, ya me has metido dos goles en diez minutos, voy a ver si remonto. No, a ver, lo más disruptivo es trabajar con conciencia planetaria, así para resumir, el trabajo a escala internacional que hacemos en CGLU, pero a la vez ser radicalmente local, ultra local, es decir, participar en los procesos que acontecen en mi ciudad y en mi barrio y que

tienen una estrecha relación con las comunidades, con el planeta y con el gobierno. Intento estar activo en la vida de mi barrio, soy miembro de una asociación de vecinos en la Plaza Rovira, que es una plaza maravillosa en el barrio de Gracia, en Barcelona, y cada año organizamos una semana en la fiesta mayor y durante todo el año tenemos actividades cada mes, en la calle, conciertos y muchas otras actividades culturales.

J.M. Eso es un descubrimiento, Jordi, porque te conocemos en este mundo universal de la cultura, en esta perspectiva global, en tus trabajos, como decíamos hace un rato, por todos los continentes, desde Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, que es el espacio de Naciones Unidas para las ciudades y para los gobiernos subregionales. Pero esa dimensión también de activista y gestor cultural, ciudadano y vecinal en tu barrio, Gracia, en Barcelona, es desconocida

J.P. Como un miembro más de la asociación y como alguien que ha colaborado en la decoración de la plaza y que pues está atento a la vida del barrio, como uno más. Hace unos años había una camiseta que decía algo así como “a tu teoría le falta calle”. Cuando yo la vi pensé, guau, esto duele, porque efectivamente a quienes estamos

todo el día dedicados en nuestro horario laboral a aportar herramientas y a conectar y a generar procesos a escala internacional, pues sí nos puede faltar calle. Pero pensé, bueno, no, yo creo que tú conoces el sitio donde vives y has conocido los sitios donde has vivido. Esta conexión con el sitio, con su memoria, con su patrimonio, es casi un deber, ¿no? Para la gente que llega a una ciudad nueva preguntarse, ostras, ¡aquí han pasado cosas que puedo aprender de este pasado!, ¿no? Y cómo puedo contribuir yo desde aquí, desde donde estoy, de manera coherente, con la transformación de todo el planeta. Pero ¿cómo puedo contribuir yo con mi cuerpo aquí, donde estoy, en esa transformación? Bueno, intento ser coherente con esto.

N.S. Y nos parece fantástico, Jordi, porque acá, con lo que nos cuentas, también nos permite, digamos, entender también esas reflexiones desde un enfoque muy territorial, que va muy en línea también con lo que desde Cultura Bogotá estamos haciendo con, por ejemplo, nuestro proyecto Barrios Vivos y con toda la iniciativa de Cultura Viva Comunitaria, que busca eso justamente, oír a la ciudadanía desde los barrios, que es el espacio territorial donde

empieza, donde nace todo, e ir creciendo y creciendo, es-
calarlo a la localidad, escalarlo a la ciudad, escalarlo al
país, escalarlo ya a otro nivel mucho más grande, que es
poder interactuar y colaborar en red con otras ciudades de
América Latina, de Iberoamérica y del mundo. Entonces,
es muy valioso esto que nos cuentas.

Y justamente, teniendo en cuenta esto, te haría la siguien-
te pregunta: ¿en cuál proyecto crees que has logrado tener
un mayor impacto? Porque has atravesado por todos los
niveles en diferentes regiones del mundo, siempre con ese
énfasis en cultura y desarrollo. Cuéntanos, cuál es el que
tú dices “en este tuve un impacto muy importante y fue
valioso para mí por X o Y”.

J.P. Creo que ahí la respuesta tiene que ser doble Por una
parte, el más reciente en esta lucha que no ha acabado
por conseguir que haya un objetivo cultura en la Agenda
Mundial de Desarrollo. Esto es algo que me atormenta
desde, por lo menos, el año 2007-2008, cuando ya existía
la Agenda 21 de la Cultura y empezábamos a trabajar con
ciudades del mundo entero y constatábamos que tú leías
los Objetivos de Desarrollo del Milenio y ahí la cultura
no existía, no estaba.



Ver que, en paralelo, la UNESCO construía sus convenciones, ver en paralelo las realidades locales, desde CGLU, o sea, si algo constatamos es que no hay ninguna ciudad, no hay ningún territorio que se pueda explicar y que pueda proyectarse hacia el futuro sin que los temas culturales sean explícitos y operativos. Constatar esto, contrastando con la realidad internacional, nos dijimos esto hay que hacerlo explícito, hay un elefante aquí, tenemos que luchar por que haya un objetivo de cultura, explícito. Y cuando en 2012 fuimos a Río+20, ya lanzamos la idea que teníamos de que había que luchar por tener un objetivo cultura, creímos en el 2013 que esto podía ser factible, pero enseguida vimos que no existía una buena alineación, que la UNESCO no estaba por la labor en ese momento, que a muchos Estados miembros, voy a utilizar aquí la metáfora, les faltaba calle, que desde Nueva York se decía que la cultura no era ni “goalable y globable”, ni alcanzable ni globalizable, es decir, que no era objetivable, que no era posible que hubiera un objetivo y que no era mundial tampoco.

Uno piensa “ostras, ¿dónde viven estas personas?”. Porque, seguro que si viven en Nueva York y, en fin, sí, Broadway está bien, y pues los telefilms y Hollywood y tal, pero la experiencia humana es siempre cultural y desde por lo menos

el año 72, con las convenciones de la UNESCO, o desde el nacimiento mismo de la UNESCO, la cultura es “globable”, y hay un debate sobre el componente cultural del desarrollo humano.

¿Cómo se puede decir en el año 2013 que la cultura no es “goalable y globable”, alcanzable y globalizable? Bueno, en el 2013 no pudo ser, en ese año 13 se decidió la arquitectura de lo que luego serían los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y ya pasada la travesía del desierto de los años 15, 16, 17, nos pusimos otra vez enseguida a articular la campaña Cultura Objetivo 2030, Culture 2030 Goal, con un primer documento en Mondiacult 2022, en Ciudad de México, y con un segundo documento que presentamos en septiembre de 2025 en Barcelona, en la Cumbre de Cultura de CGLU¹, que tiene el objetivo muy bien definido, 10 metas y varios indicadores. Ahí yo creo que está mi aportación, estoy contento de cómo se ha desarrollado.

1 6ª Cumbre de Cultura CGLU – Barcelona, España, septiembre 2025. <https://www.agenda21culture.net/es/cumbre/6a-cumbre-de-cultura-de-cglu-2025>

Y luego, otra respuesta, pero la apunto tan solo, es en el hecho de haber aportado contenido operativo concreto a la Agenda 21 de la Cultura, con las dos guías, con la de Cultura 21 Acciones y con la de Cultura 21 Plus, que aprobamos en el año 2015 y 2025, respectivamente, pero lo dejo aquí por si queréis que vaya en esa dirección.

J.M. Ahí además nos das pie para meternos con un tema que es fundamental. Vos fuiste uno de los fundadores y has sido el único director de la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, y estuviste en el 2004, cuando varias ciudades, por iniciativa de Porto Alegre y Barcelona, se sumaron y crearon la Agenda 21 de Cultura: Jeju (Corea), Buenos Aires, Bilbao, Lisboa, Izmir (Turquía) y Bogotá.

Y en este proceso has tenido varios momentos de esos que uno podría llamar de hitos: creación en 2004 de la Agenda 21 de Cultura²; en 2010, del concepto de la

² Agenda 21 de Cultura, CGLU. <https://www.agenda21culture.net/es/documentos/agenda-21-de-la-cultura>

cultura como Cuarto Pilar del Desarrollo³; luego, en 2015, el diseño de la Agenda 21 Acciones⁴, en la que tuve la oportunidad de participar en esa reunión tremenda que hicimos en Bilbao, organizada por ustedes durante tres días para construir un menú de acciones posibles para los municipios en nueve ejes; y ahora este año, 2025, en abril, ustedes dieron un paso muy emocionante que va mucho más allá, que es con Cultura 21 Plus⁵, con seis ejes, 30 componentes y 200 acciones posibles para la cultura. Todo esto es como un trabajo de carpintería. Se van viendo los resultados, Jordi. Es decir, de 2004 a 2025, cuando hacemos esta grabación, en estos 21 años se van viendo los resultados de la incidencia de la Comisión de Cultura y del trabajo tuyo en particular.

3 Cultura, Cuarto Pilar del Desarrollo, CGLU. <https://www.agenda21culture.net/es/documentos/cultura-cuarto-pilar-del-desarrollo-sostenible>

4 Agenda 21 Acciones, CGLU. <https://www.agenda21culture.net/es/documentos/cultura-21-acciones>

5 Cultura 21 Plus, CGLU. <https://www.agenda21culture.net/es/documentos/cultura-21-plus>

J.P. Me gustaría decirte que sí, Jorge, Natalia, me gustaría mucho decirnos que sí. Tengo que decir que sí, porque las personas y las instituciones que siguen nuestros trabajos y que tienen en cuenta nuestros trabajos son miles, se cuentan por miles. Lo que hacemos no deja de responder a una dinámica a la vez ascendente y descendente.

Tanto Cultura 21 Acciones como el Cultura 21 Plus son el resultado, para ser concreto, de dos grandes asuntos mundiales: el Cultura 21 Plus intenta recoger las dos revoluciones de la última década: la revolución feminista y la conciencia de la emergencia climática, que sí estaban apuntadas en el Cultura 21 Acciones, pero de manera muy tímida. Por tanto, yo creo que intentamos cristalizar, dar forma operativa, y estamos abiertos a mejoras, a críticas. No puede ser de otra manera, porque tenemos un contacto directo con lo local en todo el mundo.

En estos diez años últimos, bueno, la polarización es un tema complejo. Es un tema complejo y la fuerza que tienen hoy las redes sociales y la forma que los propietarios de las redes sociales y de los medios de comunicación han dado a estos medios, a estos canales en los últimos diez años, ha empeorado notablemente la calidad del debate sobre el papel de la cultura en el desarrollo. Porque está

contaminado este debate, está contaminado de mentiras, está contaminado de relatos que llevan al enfrentamiento, que llevan a un callejón sin salida, llevan a profundizar nuestra guerra contra el planeta, a profundizar en los distintos valores que articulan nuestras sociedades, tanto a escala planetaria como a escala local y no apuntan a mejorar la calidad del debate, al imperativo de entendernos y de comprendernos los unos a los otros, del goce que podemos tener de vivir y trabajar juntos.

Entonces ahí mi respuesta es agridulce, porque hemos aportado elementos que reposan en los derechos humanos, que aseguran la existencia de conversaciones locales internacionales que no dejen a nadie atrás, pero tenemos un sesgo fundacional en algunas de estas plataformas que es muy grave.

N.S. Ya desde un punto más institucional, hablando desde el CGLU como ese espacio multilateral que reúne a los gobiernos locales, desde ahí, ¿cómo definirías tú ese rumbo que tiene o que le quiere dar CGLU a la cultura para lograr, entre muchos otros objetivos, que la cultura efectivamente se convierta en un ODS? Porque, aunque ya en

muchas ciudades podemos demostrar cómo efectivamente contribuye la cultura a los procesos de desarrollo, existen al mismo tiempo cientos y miles de ciudades donde ni siquiera hay presupuesto destinado para la cultura.

J.P. Muy buena pregunta, voy a intentar ser breve, Natalia. Yo creo que una de las respuestas a tu pregunta es la necesidad de cierta institucionalidad en el ámbito de la cultura. La necesidad de que un gobierno local tenga un departamento de cultura con unos técnicos, con un personal dedicado, con un presupuesto, con un programa anual en el marco de un programa más estratégico o a más largo plazo y que esté dirigida esta institución por un secretario, una secretaria, una persona que forme parte del colegio que gobierna la ciudad, del colegio dirigente, del que dirija la ciudad, una institucionalidad cultural.

En algunas ciudades, el mundo cultural está encerrado en ciertos grupos que celebran solamente la excelencia. Esto forma parte, sin duda, de la política cultural, pero no puede ser la única, el único componente de la política cultural, si a la vez defendemos que lo que está aconteciendo en el ámbito cultural beneficia a todas y a todos los que habitan en una ciudad. Hay que adaptar la producción, el debate cultural de una ciudad tiene que estar

abierto a todas y a todos y en distintos formatos, con varios anhelos, con metodologías y con procesos distintos.

Todo el mundo que habita en un territorio tiene que sentirse invitado a participar en esta conversación. Entonces, un departamento de cultura que se relaciona y que está pendiente de los retos, de todos los retos que tiene una ciudad, un territorio ambiental, social, la tragedia de la creciente desigualdad en nuestras ciudades. Esto quiere decir, participar en procesos de definición urbanística, qué significado damos a los nuevos barrios, cómo transformamos los barrios con elementos culturales, el patrimonio, lo más procesual y lo más económico, lo que es más visible. Bueno, tener en cuenta todos estos temas, no trabajar desde una torre de marfil, no trabajar desde una institución cerrada, sino que el trabajo cultural de una ciudad esté abierto a los actores culturales y a los que no son conscientes de que también son actores culturales de una manera u otra.

J.M. Te quiero meter en esta parte del mundo, Jordi, y voy a usar el gran cartel sobre Cultura 21 Plus



que me diste en tu oficina hace un par de meses. Ustedes no alcanzan a ver, pero es un cartel formado por miles de fotos de personas de la cultura de todo el mundo. Si nos pusiéramos unas gafas, unos óculos como dirían en Brasil y en Portugal, si nos pusiéramos unos óculos y miráramos este mapa con fotografías del trabajo de CGLU, encontraríamos muchas imágenes de Iberoamérica, de la Península Ibérica, de España, de Portugal, de Andorra, y también de Latinoamérica, de estos 23 países que conformamos la Comunidad Iberoamericana. Te quiero meter, entonces, en esta parte del mundo. ¿Cómo ves, en este universo tuyo de trabajo global con todos los continentes, a Iberoamérica en Cultura? ¿Cómo nos sentís?

J.P. Una nota previa. CGLU, la organización que represento, nació en el 2004. Nació la misma semana que nació la Agenda 21 de la Cultura, la primera semana de mayo de 2004. En parte, esta organización nace por la fusión de dos entidades previamente existentes. Una tenía su sede en París, la otra en La Haya. Y nace, en parte, porque en los años noventa, las ciudades latinoamericanas e iberoamericanas se encuentran con la necesidad de

identificar referentes internacionales, de trabajar más entre ellas, a trabajar más conjuntamente.

Para ser un poco provocador, pero creo que responde a la realidad, fue la incorporación de las voces de América Latina, en buena parte, las que provocaron el nacimiento de CGLU. Por tanto, la misma semana en que nace CGLU, nace la Agenda 21 de la Cultura y nace la Comisión de Cultura de CGLU. Esta energía, esta vivencia de derecho cultural, muy conectada con la vida de las personas —esto es la Agenda 21 de la Cultura, derechos culturales y desarrollo sostenible—, esta vivencia se encarna de una manera muy clara en las ciudades latinoamericanas, en la periferia, y aquí incluyo a todos los países latinos, la periferia del desarrollo.

Creo que esto es muy importante, y en los últimos 20 años seguramente se ha acentuado la experiencia. Hoy es imprescindible y ejemplar la presencia en los foros internacionales de Bogotá, Medellín, Río de Janeiro, São Paulo, Concepción, Niterói, Buenos Aires, Montevideo, Lima, Ciudad de México. Las ciudades iberoamericanas lideran procesos, están en la cabeza. Creo que este es un tema que, cuando se puedan ver las cosas con un poquito más de distancia, quizá desde el 2040 o 2050, esto se deberá explicar, deberá formar parte de la historia.

N.S. ¿A qué país, Jordi, o más bien, a qué ciudad del mundo sugieres que debemos mirar hoy para ver buenos proyectos culturales que sean realmente creativos, innovadores, con un impacto profundo en sus sociedades, en sus territorios?

J.M. Natalia, antes de la respuesta de Jordi, hay algo muy importante para quienes estén viendo el videopódcast o quienes estén leyendo esta entrevista en la publicación que haremos. Si ustedes entran a Cultura 21 Plus y buscan el Banco de Buenas Prácticas, encontrarán un acervo impresionante. Hay una información valiosísima de muchas ciudades del mundo, muy bueno, y aunque parece ahora que fue hace décadas y fue hace solo cinco años, los remito específicamente al Banco de Buenas Prácticas de Cultura en medio de la pandemia. Entonces, Jordi, adelante con la respuesta a esa pregunta de Natalia, de a qué ciudades habría que mirar hoy, en ese conocimiento que tenés de Asia, de África, de Europa, de Latinoamérica, de Iberoamérica, de Oceanía.

N.S. Hagámoslo en plural la pregunta para que no sea tan difícil. No qué ciudad, sino qué ciudades.

Si quieres una por región para que sea más flexible y menos corchadora.

J.M. Porque es como que te estamos poniendo a elegir el niño preferido entre todos tus hijos.

J.P. No puedo, no puedo, no, no puedo, no puedo. Iba a responder con varias ciudades, con varios ejemplos. A ver, digo varias. Estrasburgo en Europa. Izmir y Ramallah en Oriente Medio. Bogotá, Ciudad de México y Concepción, en América del Sur. Montreal en América del Norte. En Corea del Sur, Seongbuk, que es un barrio de Seúl. Sería esto. Segú en Mali, junto a Yopugón en Costa de Marfil. Por razones múltiples, porque, claro, comparar estas ciudades entre ellas es enormemente complejo. Pero todas se pueden explicar a escala internacional siendo muy locales. Todas, todas han hecho un esfuerzo extraordinario en esta relación de trabajar con la ciudadanía, de trabajar con el territorio, de no trabajar desde el ámbito cultural de manera aislada, de estar presentes en procesos internacionales. Bueno y en contextos muy distintos, claro.

La institucionalidad cultural de Brazzaville no es la de la Ciudad de México, y el contexto de Ramallah en Palestina no es el contexto de Seongbuk o de Montreal. Pero



me parecen todos estos espacios muy interesantes para tener en cuenta. Y he hecho una selección de lo que tú decías, Jorge, de nuestra base de datos de buenas prácticas, que recoge casi 400 y que está muy bien indexada. Puedes consultar a partir de cualquiera de los 17 ODS, a partir de los 9 compromisos de Cultura 21 Acciones o de cualquier palabra clave de nuestro tesoro. Bueno, pues ahí, con la selección de cada uno, con los intereses de cada uno, va a encontrar una respuesta, sin duda.

J.M. Vamos a molestar unos minutos más. Y quiero juntar Cultura 21 Plus en sus seis ejes: derechos, comunidad, prosperidad, territorio, naturaleza y gobernanza, para una pregunta que hacemos casi siempre en este videopodcast: Democracia. Hay una enorme fragilidad hoy en muchas de las democracias del mundo. Lo que estamos viviendo en Latinoamérica, y en general en América, es una afrenta muchas veces de gobiernos, incluso democráticos, contra las democracias. Gobiernos elegidos popularmente, pero que atentan contra sus democracias internas y que no construyen la democracia hoy como un valor. Hay una frase de Martín Caparrós, el escritor argentino, quien en una columna del diario *El País* de España, en 2024, habló de la Eficracia: muchos ciudadanos y ciudadanas que hoy están más engolosinados o más encantados con la eficacia de sus gobernantes que con la democracia. Incluso, están dispuestos a sacrificar derechos, a que se sacrifiquen sus derechos, hasta sus libertades individuales, en función de la eficacia, por ejemplo, de una seguridad temporal. Entonces, Jordi, ¿cómo desde la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, y desde la cultura en general, podemos pensar hoy en el fortalecimiento de las democracias?

J.P. Otra pregunta buenísima, Jorge. Yo creo que ahí debo dar una respuesta doble también. Una, es poner esta

constatación tuya, esta afirmación, en un contexto un poquito más amplio. Esto ha pasado ya en otros momentos de la historia. No sé si en algún momento de la historia; quizás sí, porque funcionamos a veces con ciertos ciclos, casi como helicoidales, y el debate puede pasar por momentos de cierta calma. Pero la tensión entre la eficiencia y la calma constructiva, el diálogo, ha existido siempre. Históricamente, para provocar un poco, la construcción de los espacios democráticos se tuvo que hacer contra, luchando contra poderes políticos, económicos y religiosos muy bien establecidos. La ilustración no deja de ser esto. Con todos los monstruos que ha creado, véase colonialismo, no deja de ser un intento de salir del oscurantismo y aportar elementos contrastables, ciencia, participación de todos, conocimiento crítico, y hoy estamos en un momento en que los enemigos de la democracia están siendo muy explícitos, están siendo muy presentes de manera desacomplejada, obscenamente desacomplejada.

Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Hace dos años sacó la Comisión Europea un informe que relaciona de una manera muy clara, correlaciona la participación activa en la vida cultural de tu ciudad,

de tu comunidad, con la lealtad o el compromiso de cada uno con la democracia, con los elementos cívicos, con los valores democráticos. El respeto, la empatía, el interés por hacer cosas juntos.⁶

Bueno, ahí es donde tenemos que estar, en la generación de procesos que permitan al máximo número de personas participar en la vida cultural de la ciudad, que celebre la excelencia, que nos permitan a todos conocer cosas nuevas, crear cosas nuevas, que lo que se pueda hacer desde la comodidad, que se pueda hacer y que no sea difícil, insistir en que estos temas nos competen a todos, nos competen a todas. Creo que hay otra cosa que tenemos que hacer, que es poner en cuestión la propiedad de estos grandes canales. No es verdad que no se pueda intervenir, no es verdad que los espacios digitales no puedan ser objeto de intervención. Los algoritmos están diseñados por humanos. La propiedad de estos medios es hoy una, pero podría ser otra en otro momento futuro. Bueno, hay cosas que se pueden hacer desde los poderes públicos, seguramente a escala internacional, para mejorar la calidad del

⁶ Cultura y Democracia: la evidencia. UE. <https://cultureactioneurope.org/es/knowledge/eu-publication-culture-and-democracy-the-evidence/>

debate democrático en los medios de comunicación y en las redes sociales.

N.S. Pues creo que con todo esto que nos dices... tenemos unos retos muy importantes, porque hablamos de democracia, hablamos de desarrollo, hablamos de participación ciudadana. Y, Jordi, justo la pregunta de entrada que te hizo Jorge fue ¿para qué la cultura? Y ya como para ir cerrando esta gran conversación contigo, entonces ahora te preguntamos ¿para quiénes la cultura?

J.P. Para todas y todos, ¿no? Yo creo que es imposible sostener hoy ninguna política sin apelar con formatos distintos, con procesos distintos, con exigencias distintas. Es imposible no apelar a todas las personas que viven en un espacio, en un territorio, en una ciudad. Es un imperativo no dejar a nadie atrás y de alguna manera en CGLU decimos no dejar a nadie atrás y no dejar a ningún sitio, ningún lugar atrás también. Es nuestro imperativo como organización internacional. Por tanto, para todos, para todas.

J.M. Ahí hay un desafío enorme, porque además vos lo decías hace unos días también en Barcelona,

muchas veces incluso los presupuestos públicos invertidos en cultura logran impactar a muy poca gente y mucha gente sigue quedando por fuera. Y ese es el desafío realmente de las políticas públicas y de los presupuestos públicos de los programas públicos.

J.P. Sí. Bueno, no hemos desarrollado mucho este tema en CGLU, pero el paralelo de un sistema educativo o un sistema de salud trasladado al sistema cultural es algo interesante y que quizá podríamos reflexionar un poquito sobre este paralelo, porque son sistemas que son universales para todas las personas que viven en un territorio y, bueno, el sistema cultural es reciente que tenga esta dimensión, que con claridad se dirija a todas las personas que habitan en un territorio.

J.M. Bien, y vamos a cerrar con una pregunta. Has visto que esto es preguntas y preguntas y preguntas. Nos gustan mucho las preguntas, Jordi. ¿Cuál es la pregunta que vos te hacés hoy desde la Comisión de Cultura de CGLU, en estas múltiples conversaciones que tenés con todo el mundo, literalmente con todo el mundo?

J.P. Me hago muchas, muchas, muchas preguntas. Ayer estuve en un debate con actores culturales en Finlandia y había una persona que representaba la oficina del primer

ministro y yo le planteé una pregunta. Le dije: ¿incluirá Finlandia en su informe voluntario para el foro político de alto nivel del año 2026 o 2027, de manera espontánea, de manera voluntaria, lo que está haciendo Finlandia en el ámbito de la cultura? Esta es la pregunta. ¿Cómo llegar hoy a aquellas personas que van a dar las instrucciones a sus negociadores en Nueva York en el año 27, en la Asamblea General de Naciones Unidas?; ¿cómo llegar desde las ciudades a las instancias nacionales oportunas para que lo que es evidente, que es imposible que ningún país se explique sin la cultura, que esto se convierta en el 2027 en una obviedad y sea transmitido de manera muy clara desde las oficinas de los primeros ministros o desde las oficinas de las primeras ministras o desde el ministro o ministra de Asuntos Exteriores, a quien estén negociando la nueva agenda de desarrollo en el año 2027 en Nueva York?

Que el tema cultural sea obvio y en estos 18, 19 meses que faltan para llegar allí definamos cómo tenemos que emplear el tiempo para llegar a estas personas que puedan ser leales, que entiendan que la cultura es “goalable y globable”, alcanzable y globalizable, que nos apela a todos, que lo pueda

explicar en su lengua de manera evidente, con ejemplos locales a quienes estén negociando en Nueva York, y que todos ahí lleguen a la conclusión de que claro que sí, pues sí, cometimos un enorme error en el 2015, esto no puede volver a pasar, ahí tenemos ya un objetivo cultura.

J.M. Muy bien. Hoy conversamos con Jordi Pascual, director de la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, el espacio de Naciones Unidas para los gobiernos subregionales y municipales. Muchísimas gracias. Este fue otro capítulo de Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá.

Los invitamos, las invitamos a que sigan escuchando, a que vean muchos de los capítulos de este videopodcast, con conversaciones que nos permiten pensar en la cultura como uno de los cuatro pilares del desarrollo y para pensar fundamentalmente en cuál es la dimensión cultural que tiene hoy la humanidad. Un abrazo, Jordi, un abrazo Natalia, un abrazo a todos y todas y encantados de compartir estas conversaciones con ustedes.

N.S. Gracias a todos, un gusto estar siempre acá.

J.P. Gracias, un abrazo, adiós.

Lo que nos deja este episodio

Por: Astrid Ávila*

La cultura no es un accesorio del desarrollo, no es un complemento ornamental de la economía ni un elemento secundario de la política social. En palabras de Jordi Pascual, director de la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), “es imposible comprender lo que significa hoy ser humano sin tener en cuenta los componentes que aporta el proceso cultural”.

En el más reciente episodio de **‘Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá’**, en conversación con Jorge Melguizo y Natalia Sefair, Jordi reflexionó sobre el papel de la cultura en la Agenda 2030, la democracia, el desarrollo sostenible y el liderazgo de las ciudades iberoamericanas en el escenario internacional.

La conversación comenzó con una pregunta esencial: ¿Para qué la cultura? La respuesta fue directa:

*Editora y periodista cultural, cofundadora de la editorial independiente La Jaula Publicaciones y profesional en Literatura de la Universidad de los Andes. Editora web en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

“Para ser humanos, para profundizar en nuestra humanidad con mayor conciencia de lo que significa vivir en una comunidad”. Y cuando se reformuló la pregunta —¿para quiénes la cultura?— la respuesta fue aún más clara: “Para todas y todos”.

La cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible

Desde 2004, cuando nació la Comisión de Cultura de CGLU, se instaló una metáfora que ha ganado fuerza global: la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible.

Durante décadas, el desarrollo sostenible se estructuró en un triángulo clásico: crecimiento económico, equidad social y equilibrio ambiental. Sin embargo, la cultura quedó por fuera de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, posteriormente, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Para el invitado, esta omisión es estructural:

“Constatábamos que tú leías los Objetivos de Desarrollo del Milenio y ahí la cultura no existía, no estaba”.

De ahí surgió una lucha que continúa vigente: lograr un Objetivo de Desarrollo Sostenible específico para la cultura en la agenda posterior a 2030.

¿Por qué la cultura debe ser un ODS?

La campaña internacional Cultura 2030 Goal busca que, en la próxima negociación global, se reconozca oficialmente lo que en las ciudades ya es evidente. Jordi planteó una

pregunta estratégica: “¿Cómo llegar hoy a aquellas personas que van a dar las instrucciones a sus negociadores en Nueva York en el año 2027? (...) Es imposible que un país se explique sin la cultura”.

El reto es político, pero también pedagógico: demostrar que la cultura puede medirse y que tiene impacto global.

Cultura y democracia: una relación urgente

En un contexto de polarización y debilitamiento democrático en distintas regiones del mundo, la cultura aparece como un factor clave de cohesión social. Jordi Pascual advirtió que vivimos un momento en el que: “Los enemigos de la democracia están siendo muy explícitos, están muy presentes de manera desacomplejada”. Y frente a esto, subrayó la evidencia: “La participación en la vida cultural, sobre todo de manera activa, está correlacionada con el compromiso con los valores democráticos”.

Para el invitado, la cultura fortalece la empatía, el respeto, el interés por hacer cosas juntos. En otras palabras, fortalece el tejido democrático desde lo cotidiano.

De lo global a lo ultralocal

Uno de los aspectos más disruptivos de su trabajo, según sus propias palabras, es “trabajar con conciencia planetaria, pero a la vez ser radicalmente

local, ultralocal”. Para Jordi Pascual no hay contradicción entre la agenda internacional y la vida de barrio. La transformación global comienza en el territorio, en la comunidad, en la participación activa.

Incluso lanzó una autocrítica potente al sector cultural: “A tu teoría le falta calle”. La cultura, sostuvo, no puede gestionarse desde una torre de marfil; debe estar conectada con las realidades urbanas, las desigualdades, los procesos ambientales y sociales.

El liderazgo cultural de Iberoamérica

Lejos de ser periferia, las ciudades iberoamericanas han sido protagonistas en la construcción de la agenda cultural global. El invitado reconoció que: “Fue la incorporación de las voces de América Latina, en buena parte, las que provocaron el nacimiento de CGLU”.

Bogotá, Medellín, Ciudad de México, Buenos Aires, Montevideo y muchas otras ciudades han liderado procesos que hoy son referencia internacional: “Las ciudades iberoamericanas lideran procesos, están en la cabeza”. Este liderazgo ha sido clave en la defensa de los derechos culturales y en la integración de la cultura en el desarrollo sostenible.

El desafío hacia 2027

La gran pregunta que atravesó esta conversación es estratégica y urgente: “¿Cómo emplear el tiempo para llegar a quienes negocian la nueva agenda de desarrollo y que

comprendan que cometimos un enorme error en 2015?”

El horizonte está puesto en la agenda post-2030. El objetivo es que la cultura deje de ser una dimensión implícita y se convierta en un compromiso explícito del sistema multilateral. Como insistió el invitado: “Es imposible sostener hoy ninguna política sin apelar a todas las personas que viven en un territorio”.

La cultura no es solo patrimonio o excelencia artística: es, sobre todo, comunidad, territorio, naturaleza, derechos, gobernanza y prosperidad. Es el espacio donde se construyen los significados compartidos. En tiempos de crisis democrática, emergencia climática y desigualdad creciente, la pregunta ya no es si la cultura importa; la pregunta es cuánto tiempo más puede el mundo seguir diseñando su futuro sin reconocerla como pilar central del desarrollo.

Entrevistadora

Natalia Sefair

Politóloga y magíster en Gobierno y Administración Pública, con más de 15 años de experiencia en cooperación internacional, políticas públicas y gerencia de proyectos. Actualmente es asesora para asuntos internacionales y cooperación en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, desde donde impulsa iniciativas de articulación con organismos multilaterales y alianzas público-privadas para el fortalecimiento del sector cultural. Ha ocupado cargos de liderazgo en el Ministerio de Cultura de Colombia, la Secretaría Distrital de la Mujer y la Secretaría Distrital de Salud, así como en otras entidades del sector público y privado. Su trayectoria incluye el diseño e implementación de estrategias de cooperación técnica y financiera, la negociación de acuerdos y convenios internacionales, y la representación de Colombia en escenarios globales, promoviendo el intercambio cultural y la construcción de redes de colaboración para el desarrollo sostenible.

Entrevistador

Jorge Melguizo

Comunicador social – periodista. Consultor, conferencista y profesor desde 2010 en Iberoamérica, en más de 150 ciudades de 19 países. Ha estado vinculado a proyectos sociales de transformación en Medellín, desde agrupaciones barriales, ONG y universidades, hasta la administración pública. En la alcaldía de Medellín fue gerente del centro (2004–2005), secretario de Cultura Ciudadana (2005–2009) y secretario de Desarrollo Social (2009–2010), impulsando políticas públicas de cultura ciudadana, participación y equidad. Actualmente hace parte del equipo de Internacionalización y Cooperación de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Su trabajo combina la experiencia institucional con enfoques comunitarios y promoción de la cultura, la comunicación y la ciudadanía. Ha acompañado procesos de planeación, urbanismo social, gestión pública y gestión cultural en la región.

10 |

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

es una serie de videopodcast y una colección editorial, realizado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte con personas de toda Iberoamérica, quienes lideran políticas y acciones culturales de gran relevancia e impacto.



Escanee el QR para acceder a todos los episodios y para descargar toda la colección editorial.